

# Así no se puede trabajar

JOAN MANUEL PERDIGÓ  
EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, 29.03.07

Pasan los días, las semanas y los meses, y seguimos en lo mismo. Tras la formación del segundo tripartito, CiU persiste en su objetivo de no dar por estabilizada la actual relación de fuerzas y de alianzas en el Parlament y en tratar de romper la baraja para forzar un nuevo reparto de cartas.

El sistema, que pese a su simpleza, no difiere en nada del aplicado con notable éxito en la anterior legislatura, consiste en seguir hurgando en las contradicciones de Esquerra, el socio más inestable de la Entesa, que no logra generar los anticuerpos que acaben con una fiebre resistencialista que aqueja a buena parte de su dirección y militancia. Un virus que impide que encuentre acomodo en el partido la cultura de gobierno, con las dosis de responsabilidad, compromiso y renuncia al maximalismo --que no a las ideas-- que ello supone.

La terapia de choque que la dirección del partido se había impuesto al asumir el segundo reto de participar en el Govern ha durado solo cuatro meses. Ha bastado que CiU adaptara a su conveniencia la realidad para presentar un Gobierno de izquierdas impasible ante una operación de liquidación del nuevo Estatut urdida desde la Moncloa y el Constitucional, y ver aparecer por la puerta de la sede central de ERC al díscolo **Carretero** pertrechado con un fajo de firmas de apoyo a las tesis resistencialistas, para que hayamos asistido al bochornoso espectáculo de dejar al Govern a los pies de los caballos por un quítame allá un referendo de autodeterminación.

Tal vez hoy, después de una noche de ardua negociación, la Entesa logre recomponer la compostura y la estabilidad, pero el daño ya está hecho. ¿Qué garantías tienen los socios de que no va a repetirse en cualquier momento un nuevo brote febril? ¿Cuándo quedará de nuevo el Govern a la intemperie? ¿Quince días antes o quince días después de las elecciones municipales? Difícilmente puede un Gobierno trabajar así si tenemos en cuenta que lo que viene no es precisamente un camino de rosas. ¿De qué les vale a **Montilla** y

**Saura** la palabra del vicepresidente **Carod** si el martes quedó en minoría en su partido, ante el silencio público de **Puigcercós**?

A Esquerra le sigue fallando la templanza de **César** a la hora de cruzar su propio Rubicón. Convencerse de que ser partido de Gobierno no consiste solo en pensar en los aguerridos que coreaban "*in-de-pen-dèn-cia*" en el adiós de **Lluís Llach** en Verges, sino también a los *tropocientos mil* que al día siguiente abarrotaban el festival de Tele Taxi en Can Zam, en el millón largo que prefirió ver el España-Dinamarca, o en el resto de ciudadanos anónimos, que les guste más o menos, dan vida a la Catalunya real que ellos se han comprometido a gobernar.